

Homilía de XIV Domingo del Tiempo Ordinario

Año litúrgico 2016 - 2017 - (Ciclo A)

“Venid a mi todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviare”

Introducción

Estamos en tiempo de vacaciones. La mayoría buscamos unos días de descanso para reparar nuestras fuerzas después del desgaste físico y la monotonía del trabajo.

Pero sería insuficiente hablar solo de la recuperación física, por eso nos viene bien meditar el texto que nos ofrece el evangelista Mateo este domingo. No se trata de una recomendación piadosa para el verano, las lecturas de hoy tienen un calado mucho más profundo pues una vez más nos proponen el seguimiento de Cristo. El descanso, la oración y el silencio interior son importantes para renovarse y lograr la paz del espíritu pero sobre todo para llegar a ese encuentro que hoy, una vez más, nos ofrece Jesús en el evangelio.



Fr. Jesús Mª Gallego Díez O.P.
Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura de la profecía de Zacarías 9, 9-10

Esto dice el Señor: «¡Salta de gozo, Sion; alégrate, Jerusalén! Mira que viene tu rey, justo y triunfador, pobre y montado en un borrico, en un pollino de asna. Suprimirá los carros de Efraín y los caballos de Jerusalén; romperá el arco guerrero y proclamará la paz a los pueblos. Su dominio irá de mar a mar, desde el Río hasta los extremos del país».

Salmo

Sal 144, 1-2. 8-9. 10-11. 13cd-14 R/. Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey.

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey; bendeciré tu nombre por siempre jamás. Día tras día, te bendeciré y alabaré tu nombre por siempre jamás. R/. El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; el Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas. R/. Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles. Que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas. R/. El Señor es fiel a sus palabras, bondadoso en

todas sus acciones. El Señor sostiene a los que van a caer, endereza a los que ya se doblan. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 9. 11-13

Hermanos: Vosotros no estáis en la carne, sino en el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios habita en vosotros; en cambio, si alguien no posee el Espíritu de Cristo no es de Cristo. Y si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús también dará vida a vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros. Así pues, hermanos, somos deudores, pero no de la carne para vivir según la carne. Pues si vivís según la carne, moriréis; pero si con el Espíritu dais muerte a las obras del cuerpo, viviréis.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11, 25-30

EN aquel tiempo, tomó la palabra Jesús y dijo: «Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, así te ha parecido bien. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

Comentario bíblico

1ª Lectura: Zacarías (9,9-10): Las armas y los carros nunca traen la paz

I.1. La 1ª Lectura del profeta Zacarías habla sobre la restauración de Israel, de Jerusalén, en razón del Mesías justo y victorioso. El libro de profeta Zacarías es un conjunto de oráculos que, con toda seguridad, no pertenecen solamente a un personaje, sino a una escuela profética que se ocupa de animar al pueblo. Es un caso parecido al de Isaías. De hecho, podemos dividir el libro en dos partes, y es precisamente a partir del capítulo 9 cuando comienza la segunda que supone una época y unas circunstancias distintas en el momento de la restauración y la vuelta del destierro de Babilonia; esa segunda parte del libro puede ser, probablemente, del s. III a. C.

I.2. Casi la totalidad de Zac 9-14 tiene un tono escatológico, de influencias apocalípticas. Aquí se pone de manifiesto como punto central a Sión, símbolo de unidad, de justicia y de paz. El oráculo propone la destrucción de los carros y de las armas: ¡qué maravilla!, porque eso es también lo que necesitamos hoy. Ninguna guerra lleva a ninguna parte; solamente siembra muerte y destrucción. Probablemente es un texto que nace en el horizonte de la conquista de Palestina por parte de Alejandro Magno y sus generales, que es lo contrario de la propuesta del oráculo que ve en la lejanía un rey humilde.

I.3. Precisamente es la fuerza de la humildad con la que este rey destruirá los instrumentos de la guerra. ¿No es posible la concordia y la paz? ¿Son necesarios los carros para que Jerusalén sea la ciudad de la paz? La entrada de Jesús en Jerusalén fue descrita por los evangelistas bajo la inspiración de este texto. Sin embargo, las autoridades judías no creyeron que viniera en son de paz. Querían preservar Jerusalén de la osadía del profeta pacífico y le montaron un juicio político, entregándolo en manos de los romanos. Pero Jesús traía la paz en su labio y en su corazón. No destruyó el profeta galileo Jerusalén. Por el contrario, cuarenta años después, los que recurrieron a las armas, los celotes y los que les siguieron, llevaron a Sión al desastre. Es una lección que no se debería olvidar hoy, en que "Sión" se quiere defender con carros de combate o protegerla con un muro vergonzoso.

IIª Lectura: Romanos (8,9.11-13): Vida nueva en el Espíritu

II.1. Estamos ante uno de los textos más bellos, profundos y determinantes de esta famosa carta de San Pablo. El apóstol, que ha destruido teológicamente la seguridad que los judíos o los judeo-cristianos ponen en la Ley para vivir (Rom 7), traza la alternativa más desbordante para la vida cristiana: vivir según el Espíritu. Este canto es un canto del Espíritu de liberación y de victoria frente a las situaciones trágicas del "yo" y de la ley (todas las estructuras que nos atan). La redención cristiana se realiza por medio del Espíritu que es el que da sentido a nuestra vida mientras vivimos aquí, y es el que nos garantiza la vida más allá de la muerte; porque de la misma manera que por El se llevó a cabo la resurrección de Jesús, así sucederá con nosotros.

II.2. Es el texto más explícito de Pablo sobre la conexión entre resurrección y Espíritu y debemos profundizar en él, ya que es un alarde de teología espiritual. La Ley nos muestra nuestros pecados, pero el Espíritu nos purifica, nos salva, nos libera. La tensión carne-espíritu es manifiesta en nuestra vida, aunque no es necesario abusar del dualismo del "yo" que hay en nosotros. Es una de las antítesis más famosas de la teología paulina (carne-espíritu), si bien Pablo quiere resaltar que estamos en Cristo, somos de Cristo, si tenemos su "Espíritu". Es el que nos hará pasar por la muerte, no para quedarnos en la nada, sino para tener la vida nueva que ahora ya tiene el Señor, que ha sido "resucitado por el Espíritu".

II.3. ¿Quién tiene de verdad el Espíritu de Dios y de Cristo? En realidad quien no vive en su "yo" soberbio y carnal que engendra muerte, es decir, el egoísmo puro. Porque cuando hablamos de "carnal" no se debe entender, sin más, lo sexual, como muchos comunicadores cristianos defienden. La carne es el mundo contrario al Espíritu, a su libertad, a su entrega, a su magnanimidad. Esto se explica bien en este texto de la carta a los Romanos si tenemos en cuenta el capítulo precedente (Rom 7,17ss) en el que ha descrito el apóstol la incapacidad del "yo", es decir, de la persona que solamente se mira a sí misma y vive en sí misma. La presencia del Espíritu en nosotros no puede ser distinta de la que experimentó Cristo. Por tanto, vivir, ser habitados por el Espíritu, es sentir sobre uno mismo y sobre Dios, lo que se nos ha de describir en el evangelio de hoy.

Evangelio: Mateo (11,25-30): El Dios de Jesús, un "padre" entrañable

III.1. El evangelio de este domingo es uno de los textos más hermosos del evangelio de Mateo, que no se prodiga precisamente en el misterio de la gratuidad de Dios. Lucas 10,21, para introducir estas mismas expresiones, (quiere ello decir que ambos evangelistas tienen una fuente común, la conocida como documento o evangelio Q), ha recurrido a uno de sus elementos teológicos más notorios en su obra: estas palabras las pronuncia Jesús lleno del Espíritu Santo. De esta manera, pues, se asumiría en la liturgia de hoy la fuerza y radicalidad del texto de la carta a los Romanos. Por otra parte, también se ha visto en este texto evangélico el cumplimiento del oráculo de Zacarías 9,9-10.

III.2. Se ha escrito y se ha hablado mucho del Dios de Jesús y cada generación ha de interrogarse sobre ello, porque ese Dios hay que descubrirlo en el evangelio. En este caso podríamos aplicar ese famoso "criterio de disimilitud" con el que los especialistas han tratado de fijar las palabras auténticas de la predicación de Jesús. Es verdad que sobre este criterio se ha encarecido mucho y a veces las discusiones se extreman: lo que no es del judaísmo, o por el contrario, de la comunidad primitiva, es de Jesús. Este texto de Q, sin duda, es de esos textos absolutos. Ni en el judaísmo oficial se pensaba así de Dios, ni entre los primeros cristianos se lo hubieran imaginado tal como hoy aparece en este texto de alabanza y acción de gracias de Jesús. Por tanto, tampoco se hubieran atrevido a poner en boca de Jesús palabras como estas, tan audaces y determinantes. Con los retoques pertinentes que la tradición siempre articula (aquí se usa páter, en griego, y no Abbâ, aunque se reconoce que los vv. 25-26 están recargados de sustratos arameos), nos acercamos mucho a la experiencia más determinante que Jesús tenía de su Dios. Estamos hablando de la experiencia humana de Jesús, del profeta, no debemos entenderlas, ni interpretarlas todavía, en clave trinitaria.

III.3. Jesús, pues, rompiendo con toda clase de preconcepciones sobre Dios, sobre la religión, sobre la cercanía del amor divino y de la gracia, reta a sus oyentes -aunque estas palabras las dirige a sus discípulos-, para que definitivamente se echen en las manos de Dios. ¿Por qué? porque se trata de un Dios distinto de como se le había concebido hasta ahora y, consiguientemente, de unas relaciones distintas con Él. No son los sabios, los poderosos, o los que más saben, los que lo tienen más fácil para entender al Dios de Jesús. Esa es la primera lección, lo más importante, aunque tampoco es una condena de la teología, de los teólogos o de los místicos. Pero es verdad que Jesús quiere abrir el misterio de Dios a toda la gente y, especialmente, a los más alejados, incluso a los menos "espiritualistas".

III.4. Es posible que esto le haya valido en la historia la acusación de que su Dios es un Dios de ignorantes y de desgraciados de este mundo, como si Jesús lo hubiera creado desde un cierto resentimiento contra la sociedad de su tiempo. Y la verdad es que tomando expresiones del filósofo Nietzsche, el que había predicho la muerte de Dios, este Dios de Jesús es tan humano, que no lo soportan los espíritus soberbios, los que se creen con espíritu prometico. El instinto de Jesús para descubrir a Dios nos ofrece a todos la posibilidad de un Dios maravilloso, humano y entrañable.



Fray Miguel de Burgos Núñez
(1944-2019)

Pautas para la homilía

Las tres lecturas de este domingo son muy significativas pues hacen referencia a la acogida del mensaje de Jesús de Nazaret y al compromiso con su proyecto que el evangelista Mateo llama el "Reino de los Cielos".

Sirva de ejemplo, antes de pasar adelante, la primera lectura de hoy. Zacarías, tres siglos antes del nacimiento de Jesús, invita a Jerusalén a la alegría y al gozo desbordantes porque llega "un Rey", un "líder" diríamos hoy, que viene justo y victorioso, que "romperá las armas de la guerra y traerá la paz a los hombres". Hasta aquí todo parece muy bonito, pero se da la paradoja de que este personaje viene humildemente, montado en un borrico, en un pollino de asna, y pasa desapercibido. Es un oráculo que avisa de la presencia del Señor Jesús que puede pasar desapercibida porque esperamos algo más deslumbrante...

Volviendo al evangelio, nos encontramos con una de sus páginas más bellas que nos ayuda a entender la persona de Jesús y a la identificación con su proyecto.

La escena es la siguiente, vemos a Jesús con sus discípulos, lleva un tiempo recorriendo los caminos de Galilea anunciando la Buena Noticia, ha hecho algunos milagros, pero no todos han entendido su mensaje. Sin embargo, Jesús se siente bien con sus discípulos enseñándoles pacientemente los misterios del Reino. Como tantas veces se dirige al Padre, en oración confiada que comparte con ellos, diciendo:

Te doy gracias Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se la has revelado a la gente sencilla

Jesús da gracias al Padre, le llama Señor de cielo y de tierra, era la expresión común y respetuosa de entonces, pero al llamarle Padre quiere compartir su experiencia de Dios, con sus discípulos. Sin su experiencia es imposible comprender la trayectoria humana de Jesús y cuál fue su fuerza para hablar del Reino de los cielos, entendido como compromiso del Padre con la nueva humanidad.

Es interesante señalar que Jesús para hablar con el Padre, emplea el término Abbá, que era la expresión en arameo del lenguaje de los niños de su tierra, Galilea, cuando se dirigían a un padre lleno de amor y de ternura hacia ellos. Así se entienden mejor los siguientes párrafos de esta oración de Jesús cuando alaba a la gente sencilla, a los pequeños, traducen algunos, porque son los que mejor entienden las cosas de su Padre Dios. Esta idea será más desarrollada después a lo largo del evangelio.

Al decir a continuación en su oración al Padre, que ha escondido todo esto a los "sabios y entendidos", quiere dejar bien sentado que para encontrar a ese Dios "oculto" a nuestra forma de pensar, es importante la disposición interna que empieza cuando nos despojamos de nuestros prejuicios, sobre todo de la autosuficiencia del que se cree en posesión de la verdad. Jesús no rechaza la Ciencia, sino que alerta sobre la dificultad que pueden tener aquellos que solo se apoyan en su saber, porque así no escuchan la Palabra ni se abren afectivamente a ella con sencillez. Ha de escucharse sin prejuicios. Esta actitud es el camino para llegar a entender unos valores que no nacen de la especulación intelectual sino del corazón sincero que busca la verdad, y esto se encuentra más fácilmente entre la "gente sencilla".

Porque así te ha parecido mejor

Con este comentario final, Jesús quiere subrayar que Dios siempre ha actuado así en la Historia de la Salvación revelándose a los humildes que se dejan guiar sin poner resistencia, buscando solamente los planes de Dios, fiándose de su amor paterno. Esta idea está presente en el Antiguo Testamento y desarrollada después en el Nuevo. La Iglesia, desde su origen, ha destacado el ejemplo de María y su canto gozoso del Magnificat viendo en ella un modelo a seguir para los creyentes de todos los tiempos precisamente por su sencillez y humildad al acoger la Palabra de Dios. .

Todo me ha sido entregado por mi Padre y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar”

En esta “oración” personal de Jesús con el Padre, el evangelista quiere señalar lo que podríamos llamar “identidad” de Jesús, él es el Hijo de Dios, el enviado por el Padre. En él se cumplen las promesas hecha al pueblo Judío que recogen las Escrituras... por eso es el Mesías, el Señor.

Todos estos aspectos de la personalidad de Jesús están muy elaborados en el evangelio de Mateo que escribe con mucha precisión, pues no olvidemos que va dirigido a sus hermanos judíos y le interesa demostrar esta unidad de Jesús con el Padre, que son la misma cosa, para llegar, después, a desarrollar la universalidad de la Promesa que se cumple ante el rechazo de su Enviado.

Teniendo todo esto en cuenta, entenderemos mejor el llamamiento universal, el modelo de seguimiento, que nos resume maravillosamente el evangelista en el párrafo siguiente:

Venid a mi todos os que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprender de mí que soy manso y humilde de corazón. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera

Estas palabras de Jesús nos recuerdan sus primeros pasos por su tierra de Galilea, enseñando en las sinagogas, proclamando la buena noticia del Reino y curando todo achaque y enfermedad del pueblo. Era lógico que se despertaran en él sentimientos de compasión. Mateo lo señala escuetamente, Jesús pasaba curando toda tipo dolencia y enfermedad. (Mt, 4- 23).

Ahora, al decir: “Venid a mí todos los que estáis cansados”, nos hace una invitación personal que nos alivie. Y nos ofrece un remedio que pudiera parecer sorprendente y que hay que saber entender. Dicho remedio es precisamente tomar su Yugo, cuando lo que buscábamos era descargarnos de la nuestra.

Hay muchos que buscan a Jesús pero algunos no tienen en cuenta esta segunda parte del mensaje, el llamado “seguimiento de Jesús” que supone cargar con su yugo. Pues si no fuera así todo acabaría en una espiritualidad sentimental, intimista, en una atracción pasajera hacia su persona pero descomprometida, sin una proyección hacia la Comunidad, hacia la familia humana. Por eso el seguimiento tiene que ser buscar y asumir “el proyecto” de Jesús, que en definitiva es su misma vida, su entrega a los demás.

Así, se entiende lo que sigue: Aprended de mí que soy manso y humildes de corazón. Nos está invitando a una difícil tarea, sin evaluarnos previamente, el secreto es lanzarse a ella confiando solamente en su amor y así la carga resulta llevadera y ligera.



Fr. Jesús Mª Gallego Díez O.P.
Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Evangelio para niños

XIV Domingo del tiempo ordinario - 9 de Julio de 2017



El Evangelio revelado a los sencillos

Mateo 11, 25-30

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, Jesús exclamó: Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, así te ha parecido mejor. Todo me lo ha entregado a mí mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.

Explicación

Un día Jesús explicaba a los apóstoles que tenían que dar gracias a Dios por haber creído en Jesús. Pero creer en Jesús a veces trae dificultades por eso les animaba también a estar alegres y superarlas, pues Él estaba a su lado y les servía de ejemplo.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

DÉCIMOCUARTO DOMINGO: TIEMPO ORDINARIO -"A" (Mt.11, 25-30)

NARRADOR: En aquel tiempo, exclamó Jesús:

JESÚS: Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla.

DISCÍPULO 1º: Maestro ¿nos quieres decir que solamente la gente sencilla puede llegar a conocer a Dios?

DISCÍPULO 2º: ¿Cómo te oigan los fariseos y los maestros de la ley, ya verás?

JESÚS: Si, Padre, así te ha parecido mejor.

Todo me lo, ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

DISCÍPULO 1º: Maestro, ¿a nosotros nos lo vas a revelar?

JESÚS: Venid a mi todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.

DISCÍPULO 2º: Nosotros ya estamos contigo y, a veces, nos traes por la calle de la amargura, pero ya veo que lo que

quieres es que te sigamos y así encontraremos el sentido de nuestra vida.

DISCÍPULO1º: Y haciendo lo que nos dices ¿seremos felices?

JESÚS: Ya lo comprobaréis... Veo que vais entendiendo, poco a poco, lo que estoy viviendo con vosotros y lo que os quiero transmitir.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández